

¿ADÓNDE GIRARÁ BOLIVIA? RADIOGRAFÍA DE LAS ELECCIONES DE OCTUBRE

Fernando Molina

21 de septiembre de 2020

Bolivia se encamina a unas elecciones muy particulares dentro de su corta vida democrática, recomenzada en 1982. El 18 de octubre los bolivianos elegirán un gobierno para acelerar, atenuar o frenar el cambio político extra-electoral que se desencadenó en octubre y noviembre del año pasado, con la revuelta popular en contra del presidente Evo Morales y su deseo de reelegirse indefinidamente. Este cambio ha sido impulsado por las clases medias urbanas, organizadas en “comités cívicos”, “plataformas ciudadanas” contra la reelección y partidos políticos opositores a Morales. Aunque su principal bandera ha sido la condena de la figura de Morales, derrocado el 10 de noviembre pasado, este movimiento también alberga un rechazo a la ideología nacionalista e indigenista, al modelo económico estatista y a la democracia corporativa que prevalecieron durante el gobierno de aquel. Por tanto, busca sustituir las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas heredadas por otras sobre las cuales todavía no existe un pleno consenso. Sin embargo, de las medidas adoptadas desde noviembre por

el gobierno interino de Jeanine Añez, y del análisis de los programas políticos de los candidatos que representan este cambio, se puede colegir los siguientes objetivos comunes:

a) Desestatizar la economía, por lo menos parcialmente, discontinuando la organización obsesiva de empresas estatales del pasado inmediato, retirando al Estado de muchos sectores en los que ya se encontraba o quería incursionar, e impulsando una economía privada diversificada (*Opinión*, 2020; Mesa, 2020, y Comunidad Ciudadana, 2019).

b) Encomendar a los grandes grupos agroindustriales y financieros la parte más importante de la tarea de reactivar una economía seriamente golpeada por la pandemia (Molina, 2020a).

c) Disminuir o incluso eliminar la influencia de las corporaciones sociales que estaban comprometidas con el anterior gobierno y eran piezas fundamentales del orden político previo (sindicatos obreros y campesinos, comunidades indígenas, agru-

paciones de comerciantes, artesanos y transportistas, etc.). Este cambio se busca por motivos en parte políticos y en parte racistas, y ha sido propiciado mediante la acción de los aparatos armados del Estado y grupos parapoliciales —organizados al calor de las protestas contra Morales— que se hacen llamar “La Resistencia” (*Página Siete*, 2020a; Molina, 2020b).

d) Restaurar la “república” de Bolivia (Atahuichi, 2020), esto es, el Estado de corte liberal tradicional, aunque con políticas multiculturalistas, que Morales reemplazó por el “Estado Plurinacional” de Bolivia, el cual combinaba la democracia representativa con varias instituciones aliberales, en particular, la de los “derechos colectivos” indígenas a la tierra, al autogobierno municipal y a siete espacios parlamentarios “especiales”.

e) Sacar al país de la red de relaciones sudamericanas tejida por Morales (muy debilitada de hecho por la situación que vive Venezuela); atenuar los vínculos del país con Rusia y China, pasando otra vez a tener relaciones privilegiadas con Estados Unidos, y cancelar los contactos con Irán (*Periódico Bolivia*, 2020 y *el-Diario.es*, 2020).

Este cambio, de completarse, implicaría un nuevo desplazamiento *pendular* de la sociedad boliviana, de un régimen estatista, redistribuidor de riqueza y antiestadounidense, a un

régimen privatista, acumulador de riqueza y favorable al “mundo libre”, como el que ya vivió en los años ochenta, cuando comenzó su etapa neoliberal. Este giro resulta potencialmente benéfico a las élites empresariales y sociales (las clases medias y altas que lo impulsan, como vimos). Estas están más educadas, lo que les permite relacionarse con las corrientes internacionales de inversión; tienen más agencia económica, de modo que su movilidad social está más ligada al mercado, y se identifican a sí mismas como “no indígenas”. El baluarte de estas élites es Santa Cruz, la región más rica, más moderna y menos indígena del país.

Posiciones ante el cambio.

Luis Arce

Comencemos con quienes se oponen por completo al cambio que está en marcha y desean anularlo. Son los sectores más populares e indígenas de la población, la mayoría de los campesinos y la mayoría de los “informales” urbanos. Podríamos llamarlos los “asustados”, pero también los “furiosos” ante el cambio. Sus razones: el estatismo les ofrece más oportunidades de ascenso social, ya que sus capitales políticos son mayores que los de los segmentos sociales altos; son pobres, así que prefieren un modelo que redistribuya riqueza antes que uno orientado a generarla; son indígenas, así que apoyan el Estado Plurinacional, y, finalmente, se organizan corporativamente, así que perciben los ataques contra sus orga-

nizaciones y el ascenso del racismo como una amenaza directa a su existencia. Aunque fuera de manera indirecta, en los pasados 14 años estuvieron en el poder y no quieren perder el acceso que por primera vez en la historia se les franqueó a él... Como puede verse, su rechazo al cambio tiene las características de una polarización basada en el antagonismo de los intereses o “polarización estructural”.

El bloque de rechazo al cambio está representado y dirigido por el Movimiento al Socialismo (MAS). Este partido ha sido el gran perdedor de la transformación que se está produciendo. Perdió el poder junto con Morales, y a resultas de ello sus principales dirigentes se hallan exiliados, presos o enjuiciados.

El relato hegemónico en los medios de comunicación, las redes sociales y el debate cotidiano es que este partido cometió fraude electoral en las elecciones de octubre de 2019 y, por esto, el presidente Morales se vio obligado a “huir”; y que los largos años de gobierno de Morales fueron un periodo de despilfarro y corrupción, en el que la democracia dejó de existir. Se considera, en consecuencia, el proceso político actual como uno de “transición” hacia un futuro sin estos excesos, el cual necesariamente debe desembocar en la disminución o, para algunos, en la extinción del MAS (*Éxito Noticias*, 2020).

Este partido, por su parte, busca que el país vuelva atrás y retome las líneas de un cambio *pendular* anterior, iniciado por la llegada de Evo Morales al poder en 2006, y que se desdibujó en la última etapa de la gestión de este. Fue llamado, justamente, “proceso de cambio”. Constituyó un periodo excepcional dentro de la historia del país, por la prosperidad de muchos años, la estabilidad institucional que convirtió a Morales en el boliviano que gobernó por más tiempo de la historia, y la aparente calma política —la continua hegemonía del MAS— que, sin embargo, ahora lo sabemos, era una superficie de agua estática que escondía terribles fenómenos subacuáticos, como el crecimiento del rencor de la clase media tradicional contra los gobernantes *sui generis* del país, o como el racismo contra los indígenas que en este periodo adoptaron unos aires de mando desagradables para los otros segmentos sociales.

El candidato del MAS es el economista Luis Arce (57 años). Obtuvo este puesto a pesar de ser el aspirante con menos apoyo de las organizaciones locales y sectoriales del partido izquierdista. Lo debe al impulso del expresidente Morales, que, como es normal en el MAS, ha impuesto su criterio sobre el de aquellas.

Arce tiene a su favor su éxito como ministro de Economía durante el gobierno anterior, pero las bases del MAS consideraban que, en las cir-

cunstancias actuales, era mejor tener un candidato de proveniencia indígena que uno salido de la clase media educada y blanca, puesto que esta estuvo comprometida mayoritariamente en el derrocamiento de Morales y se inclina por los candidatos de derecha y centroderecha. El nombre que tenía más apoyo dentro del MAS era el del excanciller David Choquehuanca, quien finalmente quedó parcialmente relegado: se lo designó candidato a la vicepresidencia.

Luis Arce entró en el MAS tardíamente, en el lapso inmediatamente anterior a las elecciones de 2005, las primeras que Morales ganó. Pero no era un recién llegado a la izquierda boliviana: en la universidad había militado en el Partido Socialista 1, uno de los muchos grupos progresistas bolivianos que desaparecieron a fines de los ochenta, con la caída del muro de Berlín.

Arce afirmó más de una vez que creía en el socialismo, aunque “en ningún momento [el gobierno de Morales] pensó en construir el socialismo de inmediato; no se puede realizar un tránsito mecánico del capitalismo al socialismo, debe haber un periodo intermedio”. Durante este debía construirse el “Modelo Económico Social Comunitario Productivo”, como se llamaba a la política económica del mencionado gobierno (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2015).

Durante los primeros ocho años de la gestión de Morales, la economía boliviana se benefició de los altos precios internacionales de las materias primas, lo que le permitió crecer a una tasa superior al 5% anual y reducir la pobreza extrema del 38% al 18%. Muchos apostaron a que esta dinámica positiva cesaría en cuanto los precios cayeran. Arce superó esta prueba aumentando el gasto público, de modo que compensara la caída de los ingresos por exportaciones. Bolivia continuó creciendo, aunque con menos rapidez que antes, mientras los demás países sudamericanos se iban hundiendo en la desaceleración. El precio de esta política, que algunos bautizaron “escape hacia delante”, fueron altos déficit fiscales en el último lustro y la caída de las reservas de divisas.

Arce está tratando de apoyarse en la reputación que se ganó durante el periodo de bonanza económica para vender la idea de que solo él será capaz de sacar al país de la terrible crisis económica que vive el país como resultado de la pandemia (con un decrecimiento del PIB de casi 6% y un déficit fiscal de más de 13%) (Lazcano, 2020; *Página Siete*, 2020b).

Para realizar su campaña electoral, el MAS está aprovechando su mayoría en la Asamblea Legislativa. Esta ha objetado algunas medidas clave del gobierno interino, como la contratación de un préstamo del Fondo Mo-

netario Internacional, y ha aprobado leyes orientadas a aumentar el alcance de las ayudas estatales a las familias más afectadas por la crisis sanitaria y económica. Añez ha respondido cuestionando la constitucionalidad de la mayoría de estas normas.

Posiciones ante el cambio.

Carlos Mesa

Las élites tradicionales que apoyan el cambio que está viviendo Bolivia cuentan con la aquiescencia de las Fuerzas Armadas y la Policía, pero están divididas por razones regionales, ideológicas y prácticas. Comunidad Ciudadana, del expresidente Carlos Mesa (67 años), expresa al ala occidental de estas élites, esto es, a las clases medias tradicionales y las clases altas de las regiones del oeste del país o, para decirlo de una forma más expresiva, de las “tierras altas” bolivianas. En esta parte del país (que fue la más rica hasta los años ochenta, época en que quebró la minería, la ancestral industria nacional) se encuentran los centros urbanos más antiguos, incluyendo a la capital histórica, Sucre, y a la capital administrativa, La Paz. En otras palabras, el poder ha tenido su sede aquí; ha sido manejado por los líderes, los partidos y los electores oriundos de esta zona.

El sector occidental de las élites posee más experiencia histórica en el gobierno y, a lo largo de los siglos, ha debido adaptarse a las revoluciones y revueltas populares e indígenas

que se han producido sucesivamente. Por eso tiende a ser más moderado, “de centro”.

Los electores de Mesa quieren el cambio que hemos descrito más arriba, pero también desean que este no sea tan extremoso que ahonde las heridas sociales y cause un conflicto crónico, repita los defectos del periodo neoliberal o termine entregando el poder a la facción rival, la élite oriental. De ahí la orientación centrista de este candidato, aunque no por ello este deje de profesar el sentimiento general que Evo Morales, su gobierno y su partido despiertan en las élites tradicionales.

Carlos Mesa fue presidente entre 2003 y 2005, como resultado del derrocamiento del presidente neoliberal por antonomasia, Gonzalo Sánchez de Lozada, de quien era el vicepresidente. Aunque su gestión, acorralada por las fuerzas que buscaban la nacionalización de la industria del gas, fue en gran parte fallida, como muestra el hecho de que tuviera que renunciar, se negó firmemente a reprimir las protestas en su contra (a diferencia de su antecesor). Este hecho y sus dotes personales como polemista —que aprovechó exitosamente cuando el gobierno de Morales lo nombró portavoz nacional de la causa boliviana en la Corte Internacional de Justicia para obligar a Chile a negociar una salida al mar— le permitieron ascender en las encuestas en los años previos a las elecciones

de 2019, un tiempo en el que el “evismo”, pese a sus éxitos económicos, sufría un declive por razones parecidas a las que habían acabado con el neoliberalismo en el pasado: la corrupción pública y la creación de instituciones necesarias en teoría, pero inservibles en la práctica. A estas causas se sumaba el hartazgo del pueblo frente al caudillo que había mandado sin discusión por una década y media. En este momento, Mesa recompuso la fuerza política que había formado durante su estadía en el poder y le dio el nombre de Comunidad Ciudadana, una organización de intelectuales del occidente del país. Con ella, participó en las elecciones. Debido a su mejor desempeño electoral previo, el día de los comicios concentró el grueso del voto en contra del continuismo de Morales. Las principales personalidades de la oposición, todas ellas de muy distintos signos ideológicos, lo habían ungido como el elegido para antagonizar con Morales, en perjuicio de otro candidato, el oriental Óscar Ortiz.

El 20 de octubre de 2019, el país se fue a dormir pensando en una noticia: si bien todas las encuestadoras anunciaban una victoria de Morales, también señalaban que sería insuficiente para salvarlo de desempatar con Mesa, y el recuento oficial preliminar de votos así lo mostraba. Al día siguiente, el país despertó con otra información muy distinta: el recuento del Tribunal Electoral se

había suspendido por razones misteriosas y la definición del resultado había quedado pendiente. Horas más tarde, este recuento se reanudó, dando a Morales la ventaja suficiente como para cancelar el desempate o segunda vuelta. Esa misma noche, Mesa denunció la realización de un “monumental fraude” y convocó a las movilizaciones que 21 días después acabarían en la renuncia de Morales a la presidencia y la anulación de las elecciones.

La cuestión del fraude —que el MAS niega haber realizado— continúa alimentado la corriente que vive el cambio político del país como una “revolución libertadora” que cortó el desarrollo de una dictadura que pretendía mantenerse en el poder en contra de la voluntad mayoritaria. Segmentos de esta corriente pretendieron impedir que el MAS participara en las nuevas elecciones, pero dicha opción fue descartada por el Tribunal Electoral, lo que puso a esta institución en la mira de los más radicales partidarios de “enterrar” al partido izquierdista.

Posiciones ante el cambio. Jeanine Añez y Luis Fernando Camacho

Otro líder que apoya el cambio y, además, lo opera, es la presidenta interina Jeanine Añez. En el momento de su asunción, que fue producto de la casualidad, esta mujer de 53 años era relativamente desconocida y tenía un perfil controversial y poco confiable. Pertenecía al “ala dura”

del Movimiento Demócrata, el partido más implantado en las regiones orientales del país, entre ellas su natal Beni.

Inicialmente su gestión concitó el respaldo de todos los sectores que habían realizado las protestas contra Morales y se convirtió en una de las personalidades “antievistas” más populares del país. Al mismo tiempo, el MAS la llamaba “golpista” por haber asumido después de que Morales hubiera sido presionado a renunciar por la conjunción de las manifestaciones urbanas, la defección de la Policía —que se pasó al lado de los alzados— y el giro de las Fuerzas Armadas en contra del gobierno. También la denominaba “autoproclamada”, porque juró en una sesión de la Asamblea Legislativa sin quorum. En cambio, las clases medias le agradecían la “pacificación del país”, que es como se dio en llamar al conjunto de acciones policiaco-militares ordenadas por Añez en contra de los manifestantes pro-Morales que salieron a protestar después de la renuncia de este. Añez logró controlar la situación, aunque al costo de más de 30 muertos y 1.000 detenidos, costo en los que los sectores representados por su gobierno apenas repararon (en parte porque las víctimas eran, en su totalidad, indígenas).

Su éxito en “pacificar” hizo aparecer a Añez en las encuestas de intención de voto y, finalmente, la convirtió en candidata. Al imponerse como tal, la

presidenta desoyó al 60% de la población que se oponía a que combinara su mandato transitorio con sus aspiraciones políticas (Aguilar, 2020). Su empeñamiento en ello la hizo comparable a Morales y marcó el inicio del declive de su prestigio y popularidad. Los seguidores de Mesa vieron con celos y rabia su postulación, que podía disipar su sueño de gobernar. Por otra parte, Luis Fernando Camacho (41 años), el líder de los comités cívicos que habían organizado la parte principal de las protestas que terminaron en la caída de Morales, consideró su decisión un “golpe bajo” a sus aspiraciones políticas, basadas en su desempeño personal durante la crisis. Como “hombre que había vencido a Evo”, Camacho aspiraba a ser el primer cruceño de este siglo con capacidad para obtener un apoyo de masas en todo el país.

En ese momento Añez era, por su militancia y discurso, la representante natural de la élite oriental, de sus viejas estructuras de poder. Camacho provenía de esta élite, pero su rol político era el de cabeza visible de un “desborde populista” de la misma; un desborde, claro está, por la derecha. Su figura había surgido a principios de 2019, en vísperas de la batalla final contra Morales. Llamaba la atención por su durísima posición respecto a este y, simultáneamente, por su sorda crítica a la élite de su región, que consideraba “colaboracionista” por haberse adecuado al

régimen izquierdista de La Paz con el propósito de beneficiarse mejor de la bonanza económica que vivía el país. Camacho expresaba los valores tradicionales de Santa Cruz: catolicismo, apoyo al “agro-negocio”, prevención y racismo contra los inmigrantes del occidente o “collas”; pero también valores nuevos, como el culto a la virilidad, un ritual religioso similar al evangélico, la organización de “grupos de defensa” y un anti-institucionalismo o deseo de dinamitar el sistema político y de proyectarse como un *outsider* de la política regional y nacional. Parecía ser heredero de una ideología del siglo XX, muy poderosa en la Santa Cruz del siglo XX, el “falangismo” (por Falange Socialista Boliviana, la versión local de la Falange española), aunque en realidad encarnaba la forma contemporánea del populismo latinoamericano de derecha, esto es, el “bolsonarismo”.

Pese a no lograr el apoyo de ningún grupo bien consolidado de la élite cruceña y beniana, y habiendo sido golpeado por el ingreso de Añez a la carrera electoral, Camacho resistió en el proceso electoral gracias al genuino apoyo que despertaba en la “calle cruceña”. Su negativa a “bajarse” determinó la división del frente político oriental y, al mismo tiempo, la división del bloque derechista. A esto también contribuyó la postulación, por cuerda separada, del expresidente Jorge Quiroga.

Pese a esta división, que favorecía al MAS, parecía que Añez tenía la oportunidad de despuntar y, convirtiéndose en la gran campeona del cambio que estaba en marcha, polarizar con Luis Arce para, pasando a la segunda vuelta, representar al voto “antievista” en su conjunto y triunfar. Pero tuvo mala suerte. La pandemia se le cruzó en el camino y la enormidad de las necesidades que produjo, así como la imposibilidad de lidiar con ella sin poder recurrir a un Estado weberiano (Molina, 2020c) derribaron su proyecto. En particular la dañaron los escándalos que produjo la corrupción en la compra de insumos médicos.

Final de infarto

De acuerdo a los sondeos, Luis Arce tiene suficiente respaldo de los votantes como para frenar el cambio político y social extra-electoral que está en marcha en Bolivia y que hemos descrito. Un equipo encuestador que goza de gran simpatía entre los partidarios de este cambio —el año pasado las autoridades electorales le prohibieron difundir sus sondeos en la televisión— informó que Arce cumple los dos requisitos necesarios para ganar las elecciones del 18 de octubre directamente y sin lugar a desempate: tiene más del 40% de la intención de voto y sobrepasa a su inmediato seguidor, el expresidente Mesa, por más de 10 puntos porcentuales. Mesa aparece en esta encuesta —que recoge la voz de las áreas ru-

rales mejor que otras anteriores— con el 26% de la preferencia¹.

Uno de los líderes políticos “anti-evistas” tomó en cuenta de inmediato las implicaciones de esta medición. Al día siguiente de que se conociera, Jeanine Añez renunció a su candidatura para que “no se divida el voto democrático entre varios candidatos y, a consecuencia de esta división, el MAS acabe ganando la elección”. En el sondeo, Añez aparecía en el cuarto lugar y era una de las personalidades políticas más rechazadas por la población.

La presidenta no señaló a sus adherentes, que son el 10% del electorado, si votar por Mesa, más fuerte en la zona occidental del país, o por el tercero, Camacho, que es el favorito de la zona oriental. El excandidato vicepresidencial, Samuel Doria Medina, explicó que apoyarían a “cualquiera que tenga posibilidad de detener al MAS” (CNN, 2020). Este empresario lidera uno de los partidos “occidentales” de la coalición que postuló a Añez. En cambio, la organización política de la presidenta, el Movimiento Demócrata Social, de raigambre oriental, podría recibir presiones para apoyar a Camacho, el candidato regional, incluso si los sondeos preelectorales lo ubicasen por debajo de Mesa. Con ello, la salida de Añez no lograría concentrar el voto anti-MAS. Según Doria Me-

dina, con el retorno al poder del partido izquierdista “el cambio que comenzamos en noviembre quedaría detenido y comenzaría el tiempo de la revancha, la persecución de los que lucharon por la libertad, la guerra del gobierno contra el oriente del país”².

Según el experto en opinión pública Julio Córdova³, tras la salida de Añez del escenario, y tomando en cuenta que alrededor del 20% de la población todavía está dudando por quién votar, se puede observar la existencia de tres espacios electorales relativamente aislados, que difícilmente se traspasarán votos entre sí. En el primer espacio se hallan las clases bajas urbanas y rurales. Los electores de este espacio van a votar por Arce, aunque otros grupos dejaron de respaldar al MAS por sus errores en el gobierno y ahora están indecisos. La apuesta del MAS es persuadirlos de que lo apoyen una vez más.

En un segundo espacio están las “clases medias moderadas”, sobre todo del occidente del país. Los electores de estas clases van a votar por Mesa o están indecisos porque dudan de la fuerza del expresidente para frenar al MAS y no ven en él una opción nueva que les dé esperanzas. La apuesta de Mesa es conseguir que

¹ Cf. www.tuvotocuenta.org.bo.

² Disponible en: <https://twitter.com/SDoriaMedina/status/1306749223715692544>.

³ Comunicación personal con el autor, 18 de septiembre de 2020.

estos indecisos se inclinen por el “voto útil” —apoyo a un candidato para impedir que otro gane—.

Por último, existe un tercer espacio en el que están las clases medias muy conservadoras y regionalistas, sobre todo de Santa Cruz, que van a votar por Camacho. Entre ellas el porcentaje de indecisos es menor, por lo que es posible que Camacho no pierda apoyo por el “voto útil” y que se beneficie más que Mesa de exvotantes de Añez. Si así fuera, el MAS podría mantener una ventaja de más de 10 puntos porcentuales sobre el expresidente y, entonces, ganar en primera vuelta.

El historiador Pablo Stefanoni sintetiza los factores que van a determinar el resultado de las elecciones: “Parece que estas se definirán entre el ‘voto útil’ y el ‘voto oculto’”, dice⁴. El “voto oculto” es el apoyo que no se mide en las encuestas porque los ciudadanos temen expresarlo o se avergüenzan de él en público; un tipo de voto que, por diversas razones sociológicas, siempre ha favorecido al MAS.

¿Será el “voto útil” el que cambie la historia de estas elecciones, impulsando a Mesa lo suficiente para que se produzca una segunda vuelta (o “balotaje”) que, según todas las encuestas, sería favorable al represen-

tante del “antievismo”? ¿O, en cambio, el “voto oculto”, elevando aún más a Arce, evitará esta posibilidad? Según Stefanoni, nada está escrito y será una campaña de final muy abierto, en la que los pequeños porcentajes podrían ser decisivos.

Fernando Molina es periodista y escritor boliviano. Ha publicado varios libros de ensayos y numerosos artículos sobre la Bolivia contemporánea. Colaborador del diario El País de Madrid.

⁴ Comunicación personal con el autor, 18 de septiembre de 2020.

Referencias bibliográficas

- AGUILAR, W. (2020): “Encuesta: aprueban gestión de Añez pero rechazan su candidatura”, *Los Tiempos* (26 de enero). Disponible en: <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20200126/encuesta-aprueban-gestion-anez-pero-rechazan-candidatura>.
- ATAHUICHI, R. (2020): “Añez reivindica la república y plantea la elección entre ella y el populismo o la ‘dictadura’”, *La Razón* (18 de agosto). Disponible en: <https://www.la-razon.com/nacional/2020/08/18/anez-reivindica-la-republica-y-plantea-la-eleccion-entre-ella-y-el-populismo-o-la-dictadura>.
- CNN (2020): “Entrevista con Fernando Rincón”, *Programa Conclusiones* (17 de septiembre).
- COMUNIDAD CIUDADANA (2019): “Soluciones para el presente y el futuro de Bolivia. Programa de Gobierno de Comunidad Ciudadana”. Disponible en: <https://comunidadciudadana.org.com/programa-de-gobierno>
- ELDIARIO.ES (2020): “Bolivia asegura que cierra las embajadas por poco comercio con Irán y Nicaragua” (5 de junio). Disponible en: https://www.eldiario.es/politica/bolivia-embajadas-comercio-iran-nicaragua_1_6028896.html.
- ÉXITO NOTICIAS (2020): “Acuerdo por la Unidad pide a CC, Juntos y Creemos unificarse para enterrar al MAS en elecciones” (18 de febrero). Disponible en: <https://exitonoticias.com.bo/index.php/2020/02/18/acuerdo-por-la-unidad-pide-a-cc-juntos-y-creemos-unificarse-para-enterrar-al-mas-en-elecciones>.
- LAZCANO, M. (2020): “El Banco Mundial proyecta una brutal caída del PIB de Bolivia en 2020 (5,9%)”, *La Razón* (8 de junio). Disponible: <https://www.la-razon.com/economia/2020/06/08/banco-mundial-proyecta-caida-del-pib-de-bolivia-en-2020-59>.
- MESA, C. (2020): “El día después” (12 de abril). Disponible en: <https://carlosdmesa.com/2020/04/12/el-dia-despues>.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS PÚBLICAS (2015): “Mo-

- delo Económico Social Comunitario Productivo”, *Ecoplural* (agosto). Disponible en:
https://medios.economiayfinanzas.gob.bo/MH/documentos/2016/ECOPLURAL_12.pdf.
- MOLINA, F. (2020a): “Las 20 claves del Programa de Reactivación aprobado por el gobierno”, *Brújula Digital* (26 de junio). Disponible en:
<https://brujuladigital.net/economia/las-20-claves-del-programa-del-reactivacion-del-empleo-aprobado-por-el-gobierno>.
- (2020b): “Bolivia: un nuevo bloque de poder”, *Nueva Sociedad* (enero). Disponible en:
<https://nuso.org/articulo/Bolivia-derecha-Evo-Morales>.
- (2020c): “Cuando se debe enfrentar la pandemia ‘sin Estado’. Bolivia ante el coronavirus”, *Análisis Carolina* nº 15, Madrid, Fundación Carolina. Disponible en:
<https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-15.2020.pdf>.
- OPINIÓN (2020): “Doria Medina anuncia ‘ya no más empresas públicas’” (12 de febrero). Disponible en:
<https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/samuel-empresas-publicas-daran-paso-emprendedores/20200211233310750806.html>.
- PÁGINA SIETE (2020a): “Añez dice que se debe evitar que retornen los ‘salvajes’ al poder”, *Página Siete* (4 de enero). Disponible en:
<https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/1/4/anez-dice-que-se-debe-evitar-que-retornen-los-salvajes-al-poder-242435.html#>.
- (2020b): “Calculan que Bolivia cerrará 2020 con déficit de 13,5%” (13 de julio). Disponible en:
<https://www.paginasiete.bo/economia/2020/7/23/calculan-que-bolivia-cerrara-2020-con-deficit-de-135-262167.html>.
- PERIÓDICO BOLIVIA (2020): “Bolivia destaca la amistad y cooperación con Estados Unidos” (4 de julio). Disponible en:
<https://www.periodicobolivia.com.bo/bolivia-destaca-la-amistad-y-cooperacion-con-eeuu>.

Fundación Carolina, septiembre 2020

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26.
Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

ISSN: 2695-4362
https://doi.org/10.33960/AC_47.2020

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)